

poder de persistencia en condiciones de perfecta libertad como puede establecerse la superioridad de una forma cualquiera de cultura; pues, para cada nación, la cultura más elevada es aquella que mejor se adapta a las capacidades nacionales; y cuando un soberano dinástico priva por la violencia a una raza subyugada de su herencia espiritual, *invierte y destruye el proceso por el cual se desarrolla la verdadera cultura.*

Así pues, ningún pueblo puede hacerse digno de la sociedad internacional ni efectuar su propio progreso como Estado, sin reconocer los derechos individuales. Donde la población se compone de razas mezcladas y la nacionalidad se identifica con una raza dominante, no puede haber verdadera unión nacional, por no haber espíritu de cooperación. Una comunidad organizada tan sólo para el poder y la conquista, y no para los fines de la justicia, no es aún Estado sino una supervivencia del despotismo primitivo.

Por tanto, la realización completa de los ideales internacionales debe aguardar hasta que se llegue a un